



- Editorial.
- Mi experiencia de cinco meses en Nepal.
- Situación sociopolítica en la República Democrática del Congo.
- En camino de conversión ecológica y movilización política por el cuidado de la creación. Algunas citas para 2025.
- Bienvenido Mr. Marshall y las políticas de desarrollo actuales.
- Solidaridad y plenitud humana.

Queridas/os amigas/os de Upasunqu. Tenéis ante vosotras/os el primer número de la revista que tenemos intención de sacar cada trimestre con artículos mayoritariamente escritos por personas socias o amigas de nuestra asociación.

Aquí encontraréis escritos como el de Rous, que nos cuenta su experiencia de voluntariado en Nepal, o el de Rémy, que nos habla de la situación de su país, la República Democrática del Congo, dando un completo marco de referencia sobre diferentes aspectos. También encontraréis llamadas a las citas que este próximo año tendremos los católicos y, por extensión todos a los que nos preocupa la salud del planeta, en el artículo de Javier sobre la ecología integral. Álex nos habla en su artículo sobre economía de las políticas de desarrollo de las últimas décadas basadas en el Consenso de Washington; y en el escrito de Jean-Baptiste encontraremos una sólida base teórica sobre la ética del compromiso y la solidaridad. A todos ellos les agradecemos de corazón que hayan regalado su conocimiento y su tiempo para este proyecto.

Esperamos que sea de vuestro interés y que éste sea el primer número de muchos en los que vayamos reflejando el saber teórico y

práctico de las personas que, de un modo u otro, pertenecen a esta aventura de solidaridad llamada Upasunqu.



Resumen de mis 5 meses en Nepal. Prácticas con SOS Himalaya, y Udana Nepal 2024

Rosa Ordoki Guarch, Graduada en Derecho.
Becaria en la oficina del Defensor del Pueblo de Navarra.

1.- Introducción.

Nepal es un país pequeño a las faldas del Himalaya que se encuentra rodeado por dos grandes potencias: la India y China. Se trata de un estado multicultural, multirreligioso y multiétnico. En Nepal existen más de 100 castas o grupos étnicos. Aunque el idioma oficial del país sea el Nepali, gran parte de su población habla una de las 123 lenguas no oficiales propias de su etnia.

Nepal hasta 1950 fue una sociedad aislada y agraria. Es a partir de entonces cuando el país entró en una nueva era y se enfrentó al reto de construir infraestructuras esenciales como escuelas, hospitales, carreteras, energía eléctrica e industria desde cero. A día de hoy tiene un IDH, Índice de Desarrollo Humano, del 0.6. Esto le sitúa en el país número 146 en relación al índice de desarrollo humano (España para que os hagáis una idea está en la posición 27º con un IDH del 0.919). El salario mínimo de Nepal es de 115€ mensuales (en España unos 1100€ al mes). Es uno de los países más pobres del mundo y hasta 2020 al menos el 25% de la población vivía bajo los umbrales de la pobreza. Tened en cuenta que con la Pandemia Covid-20 la situación no ha mejorado mucho, al contrario, hubo un receso en la economía causado por la disminución del turismo. A día de hoy Nepal sigue recuperándose.

Durante miles de años Nepal fue llamado Reino de Nepal. Fue el último reino indú del mundo hasta el 28 de mayo de 2008 cuando fue declarado Estado Socialista tras su derrota en la guerra civil (1996-2006). Actualmente la

Constitución de 2015 refleja el régimen político de Nepal en su artículo 4.1 al decir:

Nepal es un Estado federal republicano, democrático, independiente, indivisible, soberano, laico, inclusivo, orientado al socialismo.

A día de hoy, la corrupción política es uno de los mayores problemas que tiene Nepal. Una ineficaz aplicación de la ley y a veces la inexistencia de ésta hace que las personas con cierto poder lo usen sin ningún límite. La corrupción está presente a nivel estatal y a nivel local siendo frecuentes los sobornos en todas las esferas políticas.

2.- Descripción de las actividades realizadas durante las prácticas.

Durante la práctica comenzada el pasado abril he podido trabajar con dos ONGs distintas. En primer lugar y más importante, SOS Himalaya, y, en segundo lugar, con Udana Nepal, que colabora con la anterior. La primera de ellas centrada en proyectos de desarrollo sanitarios y educativos en el Valle del Makalu y la segunda, en una casa de acogida de 15 niñas en Katmandú. Cada una de estas chicas proviene de entornos muy complicados, huérfanas, o abandonadas por los padres o de familias muy pobres de distintas provincias de Nepal.

El mes de abril y mayo conocí las oficinas de SOS Himalaya Nepal en Katmandú. Allí tuve la oportunidad de ayudar a pasar al inglés diversas facturas de la ONG e introducirlas en su base de datos. Por otro lado, pude conocer cómo llegan a demanda los fondos desde Pam-



Chicas de Udana Nepal en la casa de Katmandu

plona. Además, leí varias bases de convocatorias de proyectos de cooperación navarros de años pasados. Con su lectura pude aprender qué es lo que se pide en estas convocatorias, cómo redactar y describir los proyectos y, posteriormente, cómo acreditar y justificar su realización. Fue muy interesante porque durante la carrera de derecho no pude ver ningún tipo de documento del estilo. Pude darme cuenta que trabajar en cooperación es una nueva especialidad del derecho que se tiene olvidada y para la que hay que ser especialista, dominar el lenguaje y su contenido.

Al mismo tiempo, tuve la oportunidad de trabajar en la constitución legal de la contraparte de una ONG española llamada *Udana Nepal*. La conocí hace un par de años en mi primer voluntariado en Nepal y al ser esta colaboradora de *SOS Himalaya* pude echarles una mano y aprender el arduo y complejo proceso de su constitución en Nepal. Fue complicado pues los escritos debían hacerse en nepalí y las instituciones allí son lentas y corruptas.

Por ello me centré en la parte numérica. Tuve que presentar un presupuesto anual especificando los conceptos a los que aludían las cantidades, el cual he ido corrigiendo y actualizando hasta mi partida. Esta parte es la más

importante porque de ella depende lo que la ONG va a pagar al país en impuestos.

Nepal es un país peculiar que, a pesar de las necesidades que tiene, no quiere que haya en él muchas ONGs, debido a que el mayor número de ellas refleja un menor desarrollo, y no quieren dar esa imagen al mundo. Por otro lado, muchas ONGs que antes se creaban y ahora siguen existiendo son falsas portadas, por un lado promocionaban una imagen y por otro, eran todo lo contrario, y el dinero no acababa en las manos adecuadas.

Por ello, cada nueva ONG, a día de hoy, que se instale debe cumplir escrupulosamente muchos requisitos y seguir pasos muy estrictos y laboriosos en el proceso de constitución.

Durante este mes también pude acompañar a una de las niñas que Udana acoge en Katmandú a su aldea natal, Gaushahar, a 7 horas en bus local desde Katmandú.

Allí puede ver más de cerca la realidad del país que, en muchos aspectos, es distinta a la de su capital. Nepal consta de un 80% de población rural, en la mayoría de casos las familias tienen un pequeño comercio o grupo de cabras que les sirven de sustento. Es rara en estas zonas el agua corriente, la higiene o incluso la esperanza.



Subida a la aldea de Gaushahar, que se encuentra en lo alto de una colina

En muchas zonas aisladas, la gente recurre al alcohol y mueren a edades tempranas pues salir del pueblo es algo que no pueden permitirse.

A veces no existen carreteras que lleguen a estos poblados y si las hay sus condiciones son pésimas por la falta de inversión en ellas, el terreno o el monzón. Todo esto pude verlo en esos 5 días viviendo con ella y su familia, en una choza sin agua y con poca luz. Creo que fue de las experiencias más importantes de esta práctica pues, muchas veces, sin ponerte en su lugar y vivir como viven ellos, la pobreza no te toca.

Más tarde pude empezar a redactar para *SOS Himalaya* un borrador de proyecto que presentar a futuras convocatorias de cooperación. Este consiste en la creación de un albergue en la escuela de Hemadri de Seduwa, en el distrito de Sankhuwasabha de la Provincia N°1 de Nepal. El albergue tiene una finalidad muy importante. El Valle del Makalu, donde se encuentra Seduwa consta de muchas aldeas dispersas por las montañas, que se encuentran, de media entre ellas, a una hora caminando. Los caminos son por el monte y no son nada seguros. Muchos padres prefieren que sus hijos trabajen para ellos en el campo en vez de ir solos por el bosque dos horas diarias. Con ello, el abandono escolar es altísimo.

Para redactarlo me desplacé a la misma aldea de Seduwa (en el valle del Makalu, uno de los menos desarrollados de Nepal, donde el 90% de la población es analfabeta) durante dos



Esta era la casa, al fondo la abuela en la fuente de agua sucia que sirve de lavabo, ducha o cocina

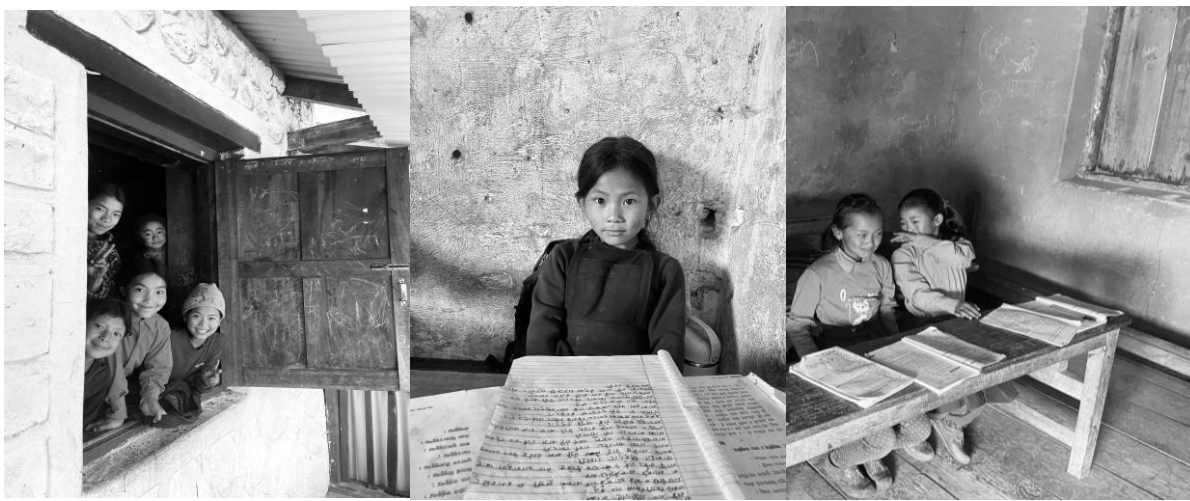
semanas en un viaje de casi 20 horas desde Katmandú (avión, todoterreno y caminando). Allí puede recopilar algo de información acerca del colegio, la población, sus prioridades y problemas. Fue una experiencia un poco dura pero muy importante, pues pude ver con mis propios ojos dónde se invierte el dinero que llega desde

Pamplona. Es muy importante verlo con tus propios ojos y no solo desde las oficinas. Ver a las personas a las que se está apoyando no solo como nombres o números sino con caras.

En los meses de junio y julio, seguí redactando el proyecto de construcción de un nuevo albergue para *SOS Himalaya*. Redacté y realicé una nueva presentación para un grupo de niños del colegio British de Madrid que van a poder viajar a Nepal y ver los proyectos de la ONG en el mes de diciembre.



Yo dando clase de inglés a los alumnos de grado 9º de la escuela Hemadri (única escuela reformada del valle)



Alumnos de la escuela primaria de Nava Gaon (a 2000 m sobre el nivel del mar, sin calefacción o luz), cuenta con 6 clases y solamente 3 profesores.

Busqué información y pensé las actividades y el planning de cada día. Con respecto a *Udana*, redacté un Código de Conducta para los voluntarios que lleguen a la ONG y para los miembros de la Junta. Además, formalicé un seguro de póliza y elaboré un documento con las medidas de seguridad en caso de incendio, terremoto, bomba, inundación. Estos meses también escribí otro proyecto de cooperación para la convocatoria anual de Eroski y un proyecto para obtener cierto dinero de la empresa Maier.

Por último, en agosto, antes de regresar a Pamplona realicé diversas tareas. Recibí y di la bienvenida a los voluntarios que han ido llegando desde diversos puntos de España, enseñándoles todo lo necesario que deben saber

acerca de las chicas acogidas en el centro de *Udana* y de cómo moverse y desenvolverse en Katmandú. También he aprovechado para pensar ideas con las que mejorar la labor de estas ONGs.

3.- Valoración de la experiencia (qué me ha aportado tanto a nivel personal como profesional)

Quizás este sea el punto que más me cueste redactar. Se que con los meses podré expresar mejor en un texto lo que esta experiencia me ha aportado. Nepal es un país complicado y eso nadie lo niega. Realizar unas prácticas en un país desarrollado o en uno en desarrollo puede ser muy distinto. Los retos a los que me

he ido enfrentando estos meses han sido diversos. Los más importantes quizás han sido mis propios demonios y prejuicios, así como aceptar una realidad que choca mucho con nuestra sociedad occidental.

A nivel personal, he tenido que aprender mucho. Empecé a trabajar en una oficina donde las diferencias en las formas de trabajo fueron obvias desde el comienzo. En la oficina trabajan nepalíes con sus horarios y formas. Al principio, me tuve que hacer valer, pues al ser una mujer joven no me tomaban muy en serio. Me sentí muy sola e incomprendida, pero seguí adelante, porque mi objetivo en Nepal era echar una mano, o si no, al menos, aprender. Pero es verdad que lo que esperas aprender es muy distinto a lo que al final aprendes. He tenido que ganar paciencia, darme tiempo y finalmente aceptar, que las cosas muchas veces no son como yo quiero y que cambiar costumbres y mentalidades ancestrales lleva mucho tiempo y, principalmente, educación y más educación.

La coordinadora, Elena, trabaja desde Pamplona, lo que dificulta la comunicación y el aprendizaje. He echado de menos un mentor, alguien que sobre el terreno me explicase cómo se hacen las cosas. Pues en ningún lugar se aprende cómo lidiar con situaciones incómodas en la oficina o como redactar ciertos documentos legales en otro país tan distinto. El no poder estar con ella mano a mano en la oficina o en Katmandú me hizo espabilar mucho.

Soy una persona que necesita estar constantemente moviéndose, sintiéndose útil o con un propósito y allí los tiempos y las formas son muy diferentes. En estos pasados meses me he sentido, en ocasiones, pérdida no viéndolo claro, esperando resultados a corto plazo. Y con el paso de los días, me ha dado cuenta, de que el éxito en los distintos ámbitos de la vida requiere tiempo y más en un país como Nepal, tan especial.



Un día de excursión con las niñas de *Udana Nepal* Migma y yo plantando en la Ecogranja de Seduwa

La sensación durante mi estancia en Nepal muchas veces era de que no estaba haciendo mucho, de que mis labores eran pequeñas. Un día era ir al hospital con una niña, otro día escribir un mensaje para los socios de la ONG, otro, introducir una factura, otro, realizar una presentación para una empresa etc., pequeñas tareas que para mí no significaban mucho. Sin embargo, al final me he dado cuenta de que esas pequeñas cosas para mí, sí que han servido y mucho. Han permitido que dos ONG sigan

su ritmo y trabajo. Y sin duda, me han enseñado el arte de los pequeños pasos.

A nivel profesional he podido ver lo complicado y bonito que es el mundo de la cooperación. Muchas veces más complicado que bonito pues, como he dicho, es un mundo de resultados a largo plazo, que requiere mucha paciencia. Mi objetivo al venir era conocerlo sobre el terreno, vivir su día a día. Conocer cómo se trabaja a demanda de los beneficiarios, ver sus caras y la pobreza y sentir compasión. Este es el primer paso para no quedarse con los brazos cruzados y querer hacer algo para cambiar su situación.

Creo que antes idealizaba la pobreza y esto es un gran error. Me veía a mí misma como

alguien que iba a desplazarse a Nepal para abrazar la pobreza. Me he dado cuenta de que nadie quiere ser pobre, todos queremos huir de eso. He visto qué difícil es salir de la pobreza para el 99% del mundo que nos rodea y qué injusto es. Qué aleatorio ha sido que yo no sea pobre y que tu sí.

Está de moda vivir experiencias y el voluntariado se ha convertido en una experiencia para luego seguir con tu vida como si nada. El voluntariado no puede ser una experiencia que se quede ahí. Es importante ir a estos sitios a sumar y no a que ellos te sumen, esto requiere mucha humildad y paciencia a la vez que mucha confianza y esperanza en el proceso.

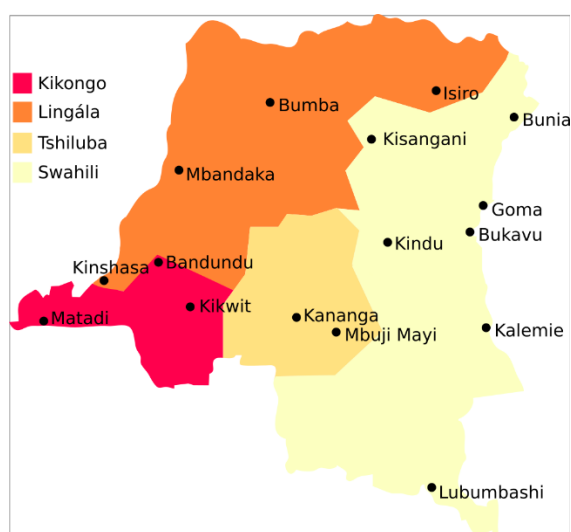


ALGUNAS INFORMACIONES SOBRE LA SITUACIÓN EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Ngamba Etsayem Rémy, presidente de la CVX en Kinshasa.

INTRODUCCIÓN

La República Democrática del Congo tiene una superficie de 2.345.410 km² donde viven cerca de 102 millones de personas repartidas en 26 provincias según la última división administrativa del 2006. El país cuenta con más de 600 dialectos, una lengua oficial, el francés, y 4 lenguas nacionales: kikongo, lingala, tshiluba y swahili. Religiosamente, los cristianos católicos son mayoría, pero junto a ellos hay protestantes, musulmanes, animistas y una proliferación de las llamadas iglesias renacentistas.



Mapa de las lenguas de la RDC

transición a la democracia se produjo en medio de la represión de los manifestantes a favor de la democracia. Muchos opositores y activistas de derechos humanos perdieron la vida. Las elecciones, a menudo impugnadas debido a un fraude masivo, condujeron lo mejor que pudieron a cambios de régimen. Desde 2006, el país ha vivido tres ciclos electorales con transferencia pacífica del poder en un continente donde los golpes de estado son la vía de acceso al poder.

Las esperanzas suscitadas por la organización de los tres ciclos electorales están menguando. La situación política actual sigue siendo inestable debido al deseo de quienes están en el poder de adaptar cada vez más la Constitución a su deseo de permanecer en el poder para siempre. La clase política se caracteriza por una inconstancia perjudicial para la democracia. Sus posiciones están dictadas mucho más por el deseo de mantener sus ventajas personales que por convicciones políticas de conducir al país hacia la estabilidad de instituciones duraderas, condición sine qua non para conducir al país hacia un desarrollo sostenible. Plagas como el tribalismo, el amiguismo, la intolerancia política, la mala gestión, etc., están lastrando la situación económica y el país lucha por recuperarse.

1. Gobernanza y situación política

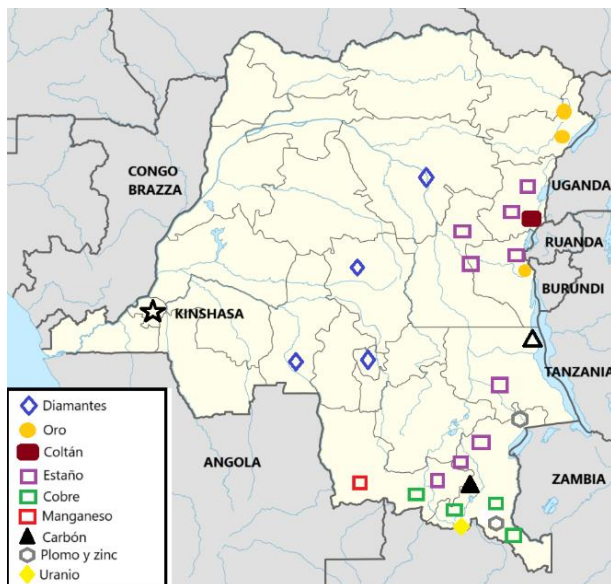
Independiente desde 1960, la República Democrática del Congo ha vivido una situación política marcada por conflictos internos, un golpe de Estado y años de dictadura del presidente Mobutu. Pero las décadas siguientes estuvieron marcadas por crisis políticas. La

2. Situación socio-económica, recursos naturales e impacto sobre la población

El subsuelo del país está lleno de minerales como oro, diamantes, manganeso, cobalto y coltán, esenciales en la fabricación de teléfonos móviles. Esta panoplia de riqueza alimenta el deseo de los países vecinos que desestabilizan el país con su apoyo a grupos armados para hacerse con estos minerales. No hace falta decir

que la explotación de estos recursos suele estar marcada por conflictos en las regiones mineras donde los movimientos armados siembran malestar para explotar mejor estas riquezas.

El país también cuenta con importantes sitios turísticos: lagos llenos de peces, parques, montañas -algunas de ellas cubiertas de nieve-, volcanes algunos de los cuales están activos. La República Democrática del Congo también puede contar con sus importantes recursos hidrográficos con el río Congo, lagos ricos en peces y el lago Kivu, que contiene gas metano que aún no ha sido explotado. En la provincia central del Congo, hacia la desembocadura, la gran cantidad de agua del río Congo permitió la construcción de la presa de Inga con una capacidad de 1.775 MW. Una parte de la energía producida por las dos plantas se utiliza para las necesidades nacionales, mientras que la otra parte se exporta al Congo Brazza, Zimbabwe e incluso Sudáfrica. También existe un denso bosque que contiene especies naturales que aún resisten a pesar de la explotación durante años. Estos recursos suelen ser explotados por empresas extranjeras en complicidad con la elite local.



Mapa de las principales zonas mineras de la RDC.

A pesar de su riqueza natural que convierte al país en un escándalo geológico, la República Democrática del Congo es uno de los países más pobres del mundo. Una gran parte

de la población vive por debajo del umbral de pobreza. El acceso a servicios básicos como educación, salud, electricidad, agua potable es limitado. Las desigualdades también son marcadas entre las zonas urbanas y rurales. Esta riqueza no beneficia a la población debido a la corrupción endémica en el servicio público. A esto se suma la falta de justicia distributiva, la mala gestión de quienes están en el poder, que se conceden enormes ventajas en detrimento del resto de la población, sin hogar y condenada a sobrevivir en el sector informal. Esta economía de depredación condena a gran parte de la población a la pobreza y reduce la esperanza de vida con un PIB de 649,14 dólares. La esperanza de vida es de 60 años para los hombres y de 64 años para las mujeres.

3. Conflictos armados, un freno al desarrollo

Desde su independencia, la República Democrática del Congo ha sido frecuentemente escenario de varios conflictos armados. Podemos citar las rebeliones que estallaron poco después de la independencia del país. Tras un período de calma bajo el reinado del mariscal Mobutu, las hostilidades se reanudaron con las guerras que vivió el país entre 1996 y 2003. De las 26 provincias del país, tres provincias del este viven en una situación de inseguridad casi permanente. Se trata de Ituri, con capital Bunia, Kivu del Norte, con capital Goma, y la provincia de Kivu del Sur, con capital Bukavu. Estos conflictos se ven exacerbados por rivalidades étnicas y políticas y luchas por el control de los recursos naturales.

Aunque la guerra oficial ha terminado, los grupos armados continúan operando en el este del país, provocando violencia y desplazamientos internos. Ruanda, citado a menudo en diversos informes como el país que apoya a los grupos armados para explotar mejor los minerales de la República Democrática del Congo, siempre ha negado su participación en esta inestabilidad que dura ya más de dos décadas. Privados de sus tierras, los desplazados internos viven en

absoluta precariedad, sin agua ni electricidad, y sus niños ya no pueden asistir a la escuela.



Esta situación de conflicto permanente mantenido por los beligerantes es la base de múltiples violaciones de los derechos humanos, violaciones de mujeres y reclutamiento forzado de menores en grupos armados. Esta situación de falta de autoridad en estos rincones del país hace que el país pierda los recursos necesarios para su desarrollo.

4. Infraestructuras y desarrollo



Carretera entre Kikwit e Idiofa (por Ahu2).

Las infraestructuras en la República Democrática del Congo son a menudo insuficientes

o se encuentran en un estado de deterioro muy avanzado en comparación con las que existen. Esto obstaculiza el desarrollo de la economía nacional. Las carreteras, los puentes y las instalaciones eléctricas requieren una inversión considerable para mejorar la conectividad y apoyar el crecimiento económico.

5. Justicia y derechos humanos

La situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo es preocupante. Las violaciones de derechos humanos, incluida la violencia sexual, las detenciones arbitrarias y la represión de la libertad de expresión, son comunes. Los defensores de los derechos humanos a menudo enfrentan amenazas y violencia. La justicia está “enferma” según expresión de las máximas autoridades del país. El sector está plagado de corrupción, lo que da como resultado que la justicia se imparta en beneficio del mejor postor y no de la ley. Los esfuerzos realizados para sacar a este sector de su letargo aún no han dado los resultados esperados.

6. Agricultura y seguridad alimentaria

La agricultura, que debería ser un sector clave para la economía, queda relegada a un segundo plano. Sin embargo, la supervivencia de la mayoría de la población rural depende de la agricultura de subsistencia. Esto expone a estas poblaciones a la desnutrición. Y la situación se agrava aún más en las zonas de conflicto. Los efectos del cambio climático no facilitan la vida a los agricultores porque muy a menudo en los últimos años las lluvias no siempre llegan cuando los agricultores las esperan para sus siembras. Los cultivos de exportación caucho, caucho, algodón, café, etc., que alguna vez fueron prósperos durante la colonización, han sido abandonados. La falta de caminos de servicio agrícola impide a los agricultores evacuar los pocos productos agrícolas que aún quedan de las cosechas.



Agricultura familiar de subsistencia (por MONUSCO)

7. Educación y sanidad

El sistema educativo enfrenta grandes desafíos, con una tasa de alfabetización relativamente baja y un acceso limitado a una educación de calidad. La precariedad de las vidas de los docentes mal pagados les impide impartir una enseñanza de calidad. Para quienes incluso completan estudios universitarios, encontrar trabajo se convierte en una verdadera carrera de obstáculos. Como resultado, muchos académicos se están sumando a las filas de los desempleados en una búsqueda desesperada de empleo. La educación básica gratuita, que debería ser beneficiosa para la sociedad, se ve obstaculizada por los problemas de falta de buenas escuelas públicas con una infraestructura de recepción confiable para los estudiantes. El sector sanitario también está subdesarrollado y la cobertura sanitaria es muy precaria, con un acceso limitado a la atención sanitaria y una alta prevalencia de enfermedades infecciosas.

8. Iniciativas internacionales y ayuda humanitaria

La comunidad internacional desempeña un papel innegable en la estabilización del país a través de su misión de mantenimiento de la paz con la MONUSCO, una de las más caras del mundo desde hace casi 20 años. Pero el resultado sigue siendo desigual en vista de los incesantes conflictos de fuerzas negativas que

deambulan por la parte oriental del país. La intervención de la comunidad internacional es beneficiosa en los programas e iniciativas de ayuda humanitaria destinados a promover la democracia y los derechos humanos.



Soldado de la MONUSCO (por Julien Harneis)

9. Conclusión

Desde su independencia, la República Democrática del Congo no ha logrado garantizar el bienestar de su población. Para aspirar a una paz duradera y un desarrollo inclusivo, es esencial fortalecer las instituciones democráticas, luchar contra la corrupción y garantizar el respeto de los derechos humanos. La situación socioeconómica en la República Democrática del Congo es compleja y requiere un enfoque integrado para promover el desarrollo sostenible, mejorar la gobernanza y garantizar la paz y la seguridad para todos los congoleños.



El actual presidente Tshisekedi (por Quirinal)

EN CAMINO DE CONVERSION ECOLÓGICA Y MOVILIZACIÓN POLITICA POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN. ALGUNAS CITAS PARA 2025.

Javier Mencos Arraiza,
miembro del equipo Laudato Sí en Navarra.

Este año que comienza los creyentes vamos a vivir acontecimientos importantes para la reflexión y acción sobre el cuidado de la casa común.

1. La tarde de Nochebuena dará comienzo el Jubileo de la Esperanza.

El Papa Francisco, en la carta al Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización que se encarga de coordinar esta iniciativa, cita estos motivos para justificar la decisión de convocar este Jubileo.

“Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema Peregrinos de la Esperanza. Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna. Pienso especialmente en los numerosos refugiados que se ven obligados a abandonar sus tierras. Ojalá que las voces de los pobres sean escuchadas en este tiempo de preparación al Jubileo que, según el mandato bíblico, devuelve a cada uno el acceso a los frutos de la tierra: «podrán comer todo lo que la tierra produzca durante su descanso, tú, tu esclavo, tu esclava y tu jornalero, así como el huésped que resida contigo; y también el ganado y los animales que estén en la tierra, podrán comer todos sus productos» (Lv 25,6-7).

Por lo tanto, la dimensión espiritual del Jubileo, que nos invita a la conversión, debe unirse a

estos aspectos fundamentales de la vida social, para formar un conjunto coherente. Sintiéndonos todos peregrinos en la tierra en la que el Señor nos ha puesto para que la cultivemos y la cuidemos (cf. Gn 2,15), no descuidemos, a lo largo del camino, la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común. Espero que el próximo Año Jubilar se celebre y se viva también con esta intención. De hecho, un número cada vez mayor de personas, incluidos muchos jóvenes y adolescentes, reconocen que el cuidado de la creación es expresión esencial de la fe en Dios y de la obediencia a su voluntad.

2. Cumplimiento del acuerdo de la COP de Dubai. Presentación de planes de reducción por país.

En febrero los países tienen que presentar su plan para reducir el uso de combustibles fósiles conforme a lo acordado en la Cumbre de Dubai en diciembre de 2023, Van a ser semanas de movilización de los defensores del planeta, para exigir medidas acordes con la magnitud de la emergencia climática.



3. En mayo celebraremos también el décimo aniversario de la encíclica Laudato Sí.

La recepción de *Laudato Sí* está ayudando a germinar y a crecer la preocupación por el cuidado de la tierra en la Iglesia, así como a dialogar con otros actores involucrados en el problema. En estos años se han multiplicado los recursos para analizarla y para poner en práctica sus sugerencias. Con 9 años, ya es la encíclica más citada de la historia en el ámbito universitario. El Movimiento Laudato Sí (<https://laudatosi-movement.org/>) va a elaborar material y organizar formaciones con este motivo, en especial durante la semana del 24 al 31 de mayo.



4. Del 1 de septiembre al 4 de octubre celebraremos el Tiempo de la Creación.

El año 2024 por primera vez, hubo una guía conjunta de celebración de las principales iglesias cristianas y varios actos en los que participaron juntos los líderes religiosos de estas iglesias. Cada vez va llegando más estas celebraciones a las Diócesis y parroquias. Ya son 42 de 69 las diócesis de España que han creado alguna unidad, secretaria o departamento a la Ecología. Será momento de prestar atención a las propuestas que surjan en nuestra diócesis

5. Con el mes de noviembre, las decisiones políticas internacionales, tan necesarias en este problema global, volverán a revisarse con motivo de la COP anual.

Después de dos años, de reuniones celebradas en países fuertemente cuestionados por su vinculación con el comercio de combustibles fósiles, que han terminado en acuerdos muy por debajo de las recomendaciones de Naciones Unidas, la COP vuela a Brasil. El cambio en el gobierno de EE UU hace prever un cambio en los objetivos de movilización ciudadana, así como una recomposición de las alianzas de los países que buscan medidas más contundentes.



Dirigentes mundiales en la COP29 (por President.az)

Bienvenido Mr. Marshall y las políticas de desarrollo actuales.

Alejandro Mora Rodríguez, Doctor en Economía, ética y desarrollo

Imagina por un momento que eres el representante de un gran capital, puede ser una empresa de capital riesgo, y que te diriges a las autoridades de un país del Sur global con la intención de invertir en su país si te facilitan determinadas condiciones. El único objetivo que persiguen los propietarios del capital que tu representas es el obtener, claro está, el máximo beneficio por sus inversiones.

En las negociaciones, eres consciente de la importancia que supondría para el país que invirtieras tu capital en su convaleciente economía, por lo que afrontas la negociación con el convencimiento que puedes pedir casi cualquier cosa, más sabiendo que si dicho país no se aviene a tus “exigencias” seguro que hay otros países vecinos que seguro te reciben con los brazos abiertos para que inyectes su capital en su maltrecha economía.¹



De las primeras cuestiones que pedirías sería que bajaran los impuestos a tu empresa (impuesto de sociedades) y también a la renta

de tus directivos (impuesto sobre la renta de personas físicas), y que para recaudar lo hicieran sobre todo apoyándose en los impuestos indirectos (como puede ser el IVA) pero que también estos fueran sobre todo estables y en la medida de lo posible bajos.

A menor recaudación, menor gasto público. Por tanto, el gasto se debería centrar en tener buenas infraestructuras tecnológicas y de comunicación que conectaran tu futura empresa con puertos de mar, buenas carreteras o red ferroviaria para desplazar tus materiales de producción y las mercancías que produjera tu empresa. También necesitarías que la educación y sobre todo la formación para el trabajo estuviera suficientemente respaldada por el gasto público para que tus futuros trabajadores estuvieran competentemente preparados para empezar a trabajar sin tener que desembolsar apenas dinero para formarles, pues su formación básica así los capacitaría.

A nivel macroeconómico serían buenas tres medidas. La primera que el déficit público se mantuvieran reducido, digamos menos de un 3% anual. Dado que la recaudación, vía impuestos, disminuiría, el gasto también debería disminuir, ajustándose en partidas sociales, pero eso sí asegurando las infraestructuras tecnológicas y de comunicación, y la formación profesional de los futuros trabajadores. Esta estabilidad del déficit, disminuyendo los impuestos y el gasto público, daría buenas señales a los mercados internacionales de divisas con lo que se conseguiría posiblemente una buena estabilidad

¹ Si quieres puedes hacer el ejercicio mental por ti mismo, para de leer y medita unos minutos sobre 5 exigencias que le pedirías al gobierno de turno.

cambiaría, el tipo de cambio de tu moneda se mantendría bastante estable. La bajada y estabilidad de los tipos de interés, por si hubiera que pedir un préstamo suplementario, sería la tercera de las medidas macroeconómicas solicitadas. El argumento de la estabilidad en los tipos de cambio y de interés cae por su propio peso, pues no quieres comprar y vender bienes internacionalmente con precios de moneda fluctuantes ni de los bienes ni del dinero. No eres un apostador de caballos, no inviertes si no hay cierto margen de estabilidad, y necesitas calcular de antemano tus posibles beneficios con pequeños márgenes de error.

Una buena medida para equilibrar las cuentas públicas sería el que alguno de los monopolios naturales que aún tiene en propiedad el estado pueda ser el objeto de tu inversión, digamos electricidad, gas, agua o comunicaciones. Pensándolo bien esa sería una de tus exigencias irrenunciables: el asegurarte que la inversión se plasme en la compra de una empresa pública monopolista en un sector básico de la economía.

Para que la empresa funcione, y el capital llegue, la legislación tendrá que cambiar para que se permita la libre entrada de capitales, de lo contrario no sería posible la inversión, e igualmente la repatriación de los futuros beneficios sin cortapisas fronterizas. También se exigirá la libertad aduanera de toda mercancía que se quiera importar, como bienes de equipo o materias primas provenientes de otros países, bienes y materiales necesarios para el buen funcionamiento de la empresa; así como la exportación de bienes o servicios sin ningún tipo de impuesto aduanero.

Una penúltima petición será el que se pueda flexibilizar la regulación laboral y medioambiental, pues las rigideces en la contratación y en los límites medioambientales pueden suponer trabas al buen hacer del negocio.

Por último, pero quizás el punto de arranque de todo lo demás, se deberá asegurar el

capital invertido, de tal forma que si por cualquiera de las circunstancias naturales o sociales que se puedan desarrollar en el país la empresa entra en pérdidas el gobierno compensará dichas pérdidas y llegado el caso se compromete a devolver el capital invertido.

Aunque alguna de estas medidas puedan parecer un tanto alocadas solo hay que recordar el intento de crear “Eurovegas” en España, que no en un país del Sur global. [En aquellas negociaciones](#) entre el magnate estadounidense Adelson y la presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid se pusieron sobre la mesa la posibilidad de contratar a trabajadores de terceros países aplicándoles las condiciones de trabajo de los países de origen, o la [reducción de impuestos a los casinos](#). La discusión llegó a su cenit entre administraciones, Comunidad de Madrid y gobierno central -ambas gobernadas por el mismo partido político- cuando la reciente [ley antitabaco](#) que impedía la posibilidad de fumar en lugares cerrados públicos se pidió flexibilizar para que se pudiera fumar dentro de los casinos, argumentando que se dispondría de avanzados extractores de humos.



Al final Adelson rompió las negociaciones, según parece al no poder asegurar que se le compensaría económicamente si legislaciones futuras le perjudicaban económicamente, pero lo que si cambió fue la normativa que prohibía hasta 2012 ubicar un casino a menos de 29 kilómetros de un núcleo urbano. A los casinos, entendidos como un bien dudoso para la sociedad, se les exigía guardar cierta distancia de los

núcleos urbanos para no facilitar un acceso normalizado a la población en general. Esta situación se “superó” en las negociaciones y así se coló en la legislación autonómica de la Comunidad de Madrid como “salas apéndices” lo que hoy permite que existan casinos en el centro de la ciudad, uno en la mismísima plaza de Colón y otro en la Gran Vía.

Pero más allá de la doliente anécdota de Adelson, que sirve para ilustrar el poder de los “inversionistas”, el problema radica que estas diez medidas esbozadas anteriormente han sido las diez medidas abanderadas por el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario internacional (FMI), y el establishment económico. Es el llamado “Consenso de Washington”, las medidas que tenía que desplegar un país para alcanzar su desarrollo económico.



Sede del FMI en Washington D.C.

Estas diez medidas han dado dos saltos. El primer salto de la teoría a la práctica, pues han sido las exigencias que llevaban aparejadas cualquier ampliación o concesión de préstamos del BM o FMI en los tristemente famosos planes de ajuste estructural. Cuando un país del Sur global se veía abocado a la bancarrota y no tenía otra posibilidad sino el pedir un préstamo al FMI, para reestructurar su deuda, la concesión

de dichos préstamos solo se llevaba a cabo si el país se plegaba a llevar a cabo las diez medidas descritas.

Estas medidas empezaron a implementarse en los países del cono sur latinoamericano hace ahora 50 años. El recorte de derechos era tal que la sociedad no permitía dichos cambios y estas solo pudieron ser implementadas bajo la bota militar, tras cruentos golpes militares en Chile, Brasil, Argentina. El segundo salto, si se quiere incluso más profundo, tiene que ver que buena parte de estas medidas hoy se aplican en los países centrales sin que la sociedad ponga apenas reparos. Esta cultura neoliberal se ha asumido por la ciudadanía bien como algo imposible contra lo que luchar, o bien de buena gana como si fuera bueno para el conjunto de la sociedad.



Militares chilenos queman material político
(por Weekly Review)

La exigencia de un inversionista depredador, se ha convertido, por arte de magia o de disuasión generalizada (librenos de decir engaño), en el eje central de las políticas de desarrollo asumidas y vitoreadas por la ciudadanía.²

² Para el que tenga ganas de contrastar lo indicado sobre las diez medidas aquí dejo [el enlace al artículo de](#)

[Williamson de 1990](#) donde explica el Consenso de Washington punto por punto.

Solidaridad y plenitud humana

Jean-Baptiste Guillon, Doctor en Filosofía

En un estudio³ de 2012, las psicólogas Lara Aknin, Kiley Hamlin y Elizabeth Dunn quisieron observar hasta qué punto las conductas de solidaridad y altruismo que los seres humanos tenemos en nuestra vida adulta – como por ejemplo donar sangre o donar a una organización de caridad – provienen de la educación y de un aprendizaje cultural.

Para estudiar eso, observaron la reacción emocional de niños de menos de dos años en varias situaciones en las que recibían o donaban caramelos. Los niños sentaban en frente de un peluche de animal. En el primer escenario, se le daba al niño cinco caramelos: lógicamente, se podía notar en su rostro señales de felicidad. En el segundo escenario, el experimentador daba los cinco caramelos al peluche de animal, fingiendo que el peluche comía los caramelos, con ruidos señalando que lo estaba disfrutando (“YUMMM”). En este segundo escenario, el niño manifestó aún más felicidad. En el tercer escenario, el experimentador “encontraba” caramelos, e invitaba al niño a regalarle al peluche estos caramelos “encontrados”. Allí las manifestaciones de felicidad fueron aún más fuertes que en el segundo escenario. Hay incluso un cuarto escenario, en el cual se le regalaba primero al niño los caramelos, y *luego*, se le invitaba a donar estos caramelos *suyos* para agradecerle al peluche. En esta situación, la idea es que agradecerle al peluche le “costaba” algo al niño (le costaba desprenderse de sus propios caramelos).

Este experimento pone de manifiesto que la psicología de los niños está hecha de tal manera que sienten una felicidad *superior* al observar la satisfacción de otra persona que al

recibir esta misma satisfacción para ellos mismos, y una felicidad aún superior al contribuir personalmente a esta satisfacción del otro (aunque sea a su propio costo). Por otra parte, al observar estos resultados a una edad tan temprana, este estudio refuerza la idea de que se trata de un rasgo psicológico *natural*, y no un rasgo desarrollado por educación o aprendizaje cultural.

Dicho de forma resumida, parece que el altruismo o la solidaridad están inscritos en la naturaleza humana – y no como una tendencia al auto-sacrificio sino como algo que contribuye a la propia felicidad.



En realidad, hay aquí dos preguntas:

- 1) ¿Hasta qué punto las conductas altruistas están inscritas en la *naturaleza* humana?
- 2) ¿Hasta qué punto el altruismo contribuye a la *felicidad* humana?

En la filosofía moral de muchos filósofos griegos antiguos, especialmente en la ética de

3 Lara B. Aknin, J. Kiley Hamlin, et Elizabeth W. Dunn, « Giving Leads to Happiness in Young Children », *PLOS*

ONE 7, n° 6 (juin 2012): e39211,
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0039211>.

Aristóteles, estas dos preguntas son inseparables: en esta corriente de ética (llamada el “eudaimonismo”) el “bien moral” (es decir: la acción buena) se concibe como lo que contribuye al florecimiento o desarrollo en plenitud de la naturaleza del agente humano; y esta “plenitud” de desarrollo, que es el fin último de toda acción y de todo agente, es justamente lo que se suele llamar “felicidad”.

Según este planteamiento, no se pueden separar el esfuerzo para entender la naturaleza humana y la búsqueda de la felicidad.

Ahora bien, para conocer mejor la naturaleza humana, se pueden usar dos recursos empíricos. Uno, que acabamos de ver, es estudiar la psicología del ser humano *antes* de que la educación y la cultura hayan introducido rasgos particulares, es decir, estudiar la psicología de los niños (esta rama se llama “psicología del desarrollo”). Otro método consiste en estudiar muchas culturas distintas, y buscar rasgos invariables o universales. Es común pensar que el ámbito ético es lo *más variable* de una cultura a otra. Que si hay algunos universales transculturales, serán como máximo a nivel de la percepción sensible, o de la concepción de cuerpos físicos, pero que claramente en lo ético, no puede haber *nada* universal. Es indudable que hay una gran variedad de reglas de conducta concreta, cuando estudiamos varias culturas y civilizaciones humanas. Sin embargo, si nos ponemos a un cierto nivel de abstracción, hay principios que parecen existir en todas las civilizaciones. Y el mejor candidato de un tal principio tiene justamente que ver con nuestra pregunta del altruismo. Se trata del principio habitualmente conocido bajo el nombre de “regla de oro”: “No hagas a los otros lo que no quieres que te hagan”. Versiones de un tal principio se encuentran – y de forma independiente – en el Egipto antiguo, la India antigua, en Grecia y en Roma, en Confucio, en el Evangelio (Mt 7,12), etc.

Si la regla de oro, como principio de altruismo, parece ser un buen candidato como principio *natural* y universal de la ética humana,

existe sin embargo una ambigüedad o una duda sobre su interpretación y fundamentación. Dicho de manera sencilla: ¿*por qué* yo no debería hacer a los demás lo que no quiero que me hagan? Aquí hay dos respuestas que es importante distinguir: la respuesta por la *empatía* y la respuesta por la *reciprocidad*.



La respuesta por la empatía dice que yo no debería hacerle al otro lo que a mí no me gustaría, porque tengo la capacidad de *sentir* en mí mismo el dolor que padece el otro, como si fuera mi propio dolor. Esta capacidad, que los psicólogos llaman “empatía”, es claramente una parte de la constitución psicológica de los seres humanos (salvo casos *patológicos* de falta o disminución importante de la empatía, por ejemplo, en los sociópatas). Y también está claro que este aspecto de nuestra constitución psicológica juega un papel importante en nuestras actitudes altruistas: muchas veces, si sentimos una inclinación fuerte para ayudar a los que sufren, es porque *sufrimos* también nosotros al ser testigos del sufrimiento del otro. Sufrimos *con* el otro: eso es la etimología de la palabra “com-pasión”, que es el nombre más antiguo de la empatía. Entonces, según esta interpretación, la regla de oro simplemente pone de manifiesto lo que es una conducta ética o altruista: es una ética en la cual sentimos en nosotros (por empatía) el dolor o el perjuicio que el otro podría padecer de nuestra conducta, y por lo tanto no le causamos tal dolor o tal perjuicio.

La segunda interpretación de la regla de oro, que es la del filósofo Kant, por ejemplo, no se basa en ningún sentimiento humano, sino que se basa en nuestra *racionalidad*. La idea es

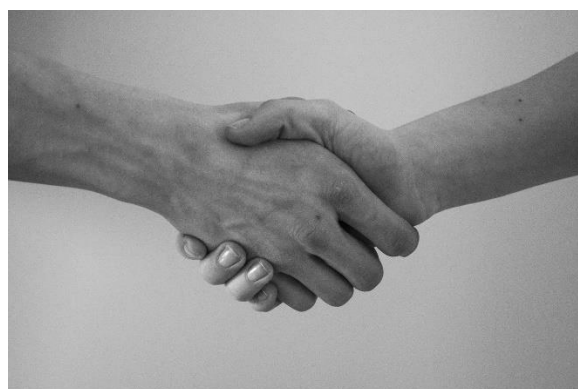
la siguiente: sería irracional reprocharle a tu vecino que te robe tus bienes si *tú* mismo le robas sus bienes. O, dicho de otro modo: si piensas que hay un principio ético que le prohíbe a tu vecino robar tus bienes, pues sé lógico y aplícatelo a ti mismo este principio que *tú* mismo defiendes. Un tal principio de racionalidad permite fundamentar lo que se llama una ética de la *reciprocidad*: la relación entre dos agentes racionales tiene que ser guiada por los mismos principios, que se apliquen a mi conducta hacia el otro o *recíprocamente* en su conducta hacia mí.

Es importante darse cuenta de que la ética de reciprocidad es una ética mucho más “minimalista” que la ética de la empatía. Por ejemplo, imaginemos que mi vecino está en una situación de gran apuro: si es el caso que yo, imaginándome en su situación, no esperaría nada de él, entonces tampoco voy a tener que hacer nada para ayudarlo ahora. Eso podría ser la situación, por ejemplo, de una persona que defiende una concepción política ultra-liberal, es decir una concepción de la vida de la “polis” donde no hay ninguna forma de solidaridad y ayuda entre los conciudadanos, donde cada uno se apaña con sus propios problemas: un tal defensor del ultra-liberalismo no es (o no tiene por qué ser) una persona sin ética: puede que se base simplemente en una mera ética de reciprocidad, pero con la condición de que ella misma, si se encontrara en situación de apuro, no esperaría ninguna ayuda ni solidaridad desde sus conciudadanos. *Por eso* no se considera ninguna obligación de solidaridad hacia sus conciudadanos.

No hay que despreciar la ética de reciprocidad: constituye un *límite* indispensable y mínimo en las situaciones más extremas. Por ejemplo, es esta ética que permite poner límites absolutos en la guerra (*jus in bello*). Desde luego la “relación” de estar en guerra con un enemigo no es la relación humana más exitosa; sin embargo, *incluso* en una tal situación, es fundamental tener límites absolutos que ambos beligerantes nunca se atreverían a transgredir (como actos de tortura de prisioneros, aterrorizar

a los civiles, etc.), esperando también a que el otro nunca las transgreda.

Si volvemos a nuestra pregunta inicial – que es la pregunta de la naturaleza humana y de su florecimiento– nos podríamos preguntar ahora cuál de estas dos éticas forma parte de la naturaleza humana. Me parece que la respuesta es claramente: las dos. Es evidente que la racionalidad de reciprocidad juega un papel importante en nuestras relaciones humanas entre socios, o incluso entre enemigos. Sin embargo, hemos visto que una tal ética, aunque permite evitar “hacer a los otros lo que no quieres que te hagan”, no tiene ninguna dimensión de auténtica *solidaridad*. Y también es claro, por el experimento descrito al inicio de este artículo, que nuestra psicología contiene una disposición natural hacia la solidaridad – que se llama “empatía”.



Pero, si es verdad que tenemos todos esta ética de empatía hacia los demás, ¿por qué usamos también de una ética más minimalista como es la ética de reciprocidad? O dicho más simplemente: si tengo compasión y empatía para todos los hombres, nunca voy a estar en guerra con nadie, y entonces ¿para qué me sirven las “leyes mínimas de la guerra”?

La respuesta, paradójica, parece ser que la empatía, a pesar de ser *natural* en la psicología del ser humano, no es universal – o más bien dicho: no es universalmente universal. Lo que sí es universal es tener un *círculo* de personas a las que tratamos con empatía, personas a quienes consideramos como nuestros “prójimos”.

Pero este círculo no suele incluir a todos los seres humanos: más allá de este círculo, hay otras personas a quienes hemos excluido de nuestro ámbito de empatía – son nuestros “enemigos”, o más simplemente algunos “socios”, a quienes vamos a tratar según las meras reglas de la reciprocidad.

Pero eso de excluir a algunas personas de nuestra empatía, no tiene ningún fundamento en nuestra naturaleza: los niños que se alegran de poder agradarle a otra persona se alegran independientemente de que la persona en frente sea una persona conocida o desconocida, que sea una persona de tal color de piel o de otra, que sea hombre o mujer, etc. Entonces, la “estrategia” de limitar nuestro círculo de empatía es una estrategia que no viene de la naturaleza, sino que viene bien de nuestra educación o bien de estrategias individuales que hemos puesto en marcha a lo largo de nuestra vida para enfrentarnos a varios problemas. Es decir: a lo largo de nuestra vida, hemos tenido que “aprender” (o decidir) que para tal persona (de tal grupo social, por ejemplo) no hace falta comportarse con empatía – porque este no es de nuestras ideas políticas, o de nuestro país, o de nuestra religión, etc. No es “mi prójimo”. Y si es el caso que *naturalmente* tenemos una tendencia a sentir empatía por todos, entonces una tal actitud supone un acto voluntario de *bloquear* o impedir la empatía que brota naturalmente. Creo que se puede utilizar una expresión bíblica para describir este acto, que es “endurecer (o cerrar) su corazón” (Salmo 94,8). El “corazón”, o también las “entrañas”, en el vocabulario bíblico, se refiere a esta dimensión de la persona (humana o divina) de dónde brota la misericordia o compasión por el otro (Mt 9,36, Lc 15,20, etc.). Cuando “endurecemos” o “cerramos” nuestro corazón, no sólo estamos privando al otro de nuestra compasión y ayuda: también estamos negando nuestra propia “naturaleza”, es decir el buen funcionamiento de nuestro ser más profundo, y lo por qué

estamos hechos. En este sentido, también estamos impidiendo nuestro propio florecimiento en plenitud, que los griegos antiguos llamaban “felicidad” (eudaimonia).

El resultado de nuestro análisis hasta este punto se puede resumir así: la estrategia de distinguir entre “mi prójimo” (las personas a quienes voy a tratar con solidaridad) y los demás – es decir la estrategia de *limitar* nuestra empatía y solidaridad a un pequeño círculo de personas (sean las personas de mi familia, de mi religión, de mi país, etc.) – a pesar de ser una estrategia muy común y quizás presente en todas las civilizaciones, es profundamente contraria a la orientación natural del corazón humano, y a su pleno desarrollo que se llama felicidad.

Por lo tanto, una ética auténticamente humana, una ética que humaniza y permite alcanzar la felicidad, tiene que ser una ética de solidaridad con todos. O para decirlo con las palabras del Papa Francisco, comentando la ética de Jesús en la parábola del Samaritano (Lc 10,25-37): “El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura.”⁴

Quisiera acabar con la pregunta siguiente: si estos límites, estas fronteras que ponemos a la solidaridad y a la empatía van en contra de nuestra naturaleza, ¿por qué las ponemos? ¿Cuál es el origen o la causa de este “cerrar el corazón” que marchita nuestra naturaleza humana?

4 *Fratelli tutti: carta encíclica del Santo Padre Francisco, sobre la fraternidad y la amistad social* (Madrid: Palabra, 2020), paragr. 95.



El ejemplo de la solidaridad internacional con los migrantes puede ayudarnos a ver al menos una parte del problema. Un primer ministro francés, Michel Rocard, usó en los años 90 una fórmula que pasó a ser famosa: “nuestro país no puede acoger toda la miseria del mundo”. Esta frase parece aportar una explicación, quizás una justificación, del límite que pone un país a su solidaridad con los migrantes: la explicación propuesta es la consideración realista de lo que es simplemente imposible. Pero bajo este pretexto de realismo se esconde a veces, en los que usan esta fórmula (no pretendo interpretar las intenciones del autor original), un motivo mucho más problemático. A primera vista, es cierto y evidente que un país o una sociedad, sea la que sea, tiene una capacidad de acogida limitada. Pero una sociedad que, consciente de este límite, *no pierde* su sentido de empatía por las poblaciones que están huyendo las guerras o la miseria no encontraría en el recuerdo de esta “imposibilidad realista” ningún tipo de consuelo: al contrario, le dolería muchísimo no poder hacer más para estas poblaciones y se quedaría intranquila e inquieta hasta que haya encontrado una solución para ellos –bien en su propio país, o bien organizándose con otros países para poder encontrar una solución más colectiva–. Pero frente a una tal dificultad, algunos prefieren simplemente “cerrar sus corazones”, es decir dejar

de preocuparse y de empatizar con estos migrantes, puesto que no tenemos solución inmediata y que no nos cueste. Cuando no encontramos una solución rápida y sencilla para ayudar al otro, y así darle una satisfacción a nuestra empatía, existe una tentación fuerte de apaciguar nuestra inquietud para el otro con la estrategia de cerrar nuestro corazón, y de categorizar al otro como alguien que “no es mi prójimo”. Pero esta manera de “apaciguar” nuestra empatía –que en realidad no la apacigua, sino que la amputa– es profundamente deshumanizante, tanto para el que cierra su corazón como para aquellos a quienes está denegando la pertenencia a la misma familia humana. Bajo un pretexto de “realismo” (político o económico), niega lo más real y lo más fundamental del corazón humano, que es esta capacidad de entrar en relación de empatía con cualquier otra persona de la familia humana.

Para evitar esta reacción de cerrar nuestro corazón –que es una tentación que tenemos todos, aunque sea para distintos “otros” que rechazamos de nuestro círculo de solidaridad– es necesario entonces aceptar vivir con esta “inquietud”, que nos viene de las varias situaciones de miseria humana que no sabemos cómo aliviar, ni siquiera cómo *contribuir* a aliviar. Esta inquietud es la que nos guardará atentos, a lo largo del tiempo, para buscar las oportunidades de ayuda (si se presentan), para pedir a nuestros amigos o socios la ayuda humanitaria que nosotros mismos nos vemos incapaces de aportar, y así progresivamente para construir las redes y estructuras sociales, o las instituciones globales de solidaridad que permitirán una humanidad más floreciente, tanto a nivel individual como a nivel colectivo.

UPASUNQU

Somos una organización no gubernamental para el desarrollo navarra que desea vivir en servicio como una comunidad de socios, junto a nuestros hermanos del Sur:

- atendiendo primero a los que más sufren y posibilitando, con la mejora de sus condiciones de vida, una existencia digna;
- propiciando que se conviertan en agentes de su propia transformación;
- trabajando por erradicar las estructuras excluyentes y denunciando las causas que las producen.



PUEDES COLABORAR



Tus aportaciones servirán para becar y mejorar la vida de niños en Kingabwa (Kinshasa, RD Congo) y jóvenes y mayores en Piura (Perú).

LA CAIXA
2100 5305 92 2200049593